ARQUIDIÓCESIS DE GUAYAQUIL
DIÓCESIS DE YAGUACHI
DIÓCESIS DE BABAHOYO

Propuesta de oración para comunidades parroquiales, familias, grupos laicales y todas las personas de buena voluntad.
(Desde el lunes 23 hasta el domingo 29 de marzo 2020)

La situación que estamos viviendo no nos permite participar en la celebración Eucarística. Sugerimos, entonces un esquema para una experiencia de oración para vivir en la iglesia parroquial delante de Jesús en el sagrario con la presencia del sacerdote o en familia, donde la oración puede ser guiada por el papá o la mamá. Ambas formas quieren expresar nuestra comunión con toda la Iglesia.

OREMOS JUNTOS EN ESTOS TIEMPOS DE ENFERMEDAD

APREMIADOS POR LA TRIBULACIÓN,
ACUDIMOS A TI, SAN JOSÉ, Y LLENOS DE CONFIANZA
INVOCAMOS TU PATROCINIO Y EL DE TU SANTÍSIMA ESPOSA,
SANTA MARÍA.

G. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
T. *Amen*

G. Dios Padre, que es bendito por los siglos, nos conceda vivir en comunión los unos con los otros, con la fuerza del Espíritu, en Cristo Jesús nuestro hermano.
T. *Bendito por los siglos el Señor*

En estos momentos de emergencia sanitaria, la Iglesia de Guayaquil ora e invita todos los fieles a elevar nuestras plegarias por nuestro Ecuador y por el mundo entero.
La declaratoria de no celebrar en un contexto comunitario la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana (cf. SC 10), no nos imposibilita entrar en comunión con el Señor y su misterio de salvación.
Él, de hecho, prepara para su pueblo la mesa del pan de vida y de la Palabra, porque Cristo *"está presente en su Palabra en cuanto es Él que habla cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura"* (SC 7).
Asumiendo la naturaleza humana El unió en sí mismo toda la humanidad y la asoció a aquel himno de alabanza elevado al Padre cantado en las moradas celestiales.
En este tiempo de sufrimiento, de dolor, de incertidumbre y de tristeza, deseamos contemplar el rostro luminoso y transfigurado de Cristo, para que aleje el pecado, y junto a él, las tinieblas del contagio y de la muerte.
A su rostro y a su corazón nos conduce María, Madre de Dios, salud de los enfermos a la cual nos dirigimos con la oración del Rosario, bajo la mirada amable de San José, protector de la Sagrada Familia y de nuestras familias.
Un sencillo signo podría manifestar nuestra comunión en este tiempo de oración: En las ventanas de nuestras casas exponemos un pequeño mantel blanco con un cirio o una vela encendida como signo de luz que manifiesta nuestra fe y esperanza en el Señor.

Que, desde nuestros hogares, se eleve al Padre Celestial, como hijos nuestras súplicas, para que El que es bueno y misericordioso, infunda la fuerza de su Espíritu a los médicos y a todos los responsables de la salud, ilumine a los investigadores, guíe los gobernantes, infunda vigor a los cuerpos de los ancianos y proteja a los niños, aleje el miedo de nuestros corazones y nos procure el consuelo de su Hijo Jesús.

ORACIÓN DEL PAPA A LA VIRGEN DEL DIVINO AMOR. *(Todos los días)*

Oh María, Tú resplandeces siempre en nuestro
camino como signo de salvación y esperanza.
Nosotros nos encomendamos a Ti,
salud de los enfermos,
que bajo la Cruz estuviste asociada
al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo de Dios,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás
para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos.
Y ha cargado nuestros dolores para llevarnos,
a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección.
Amén.

Bajo tu protección, buscamos refugio,
Santa Madre de Dios.
No desprecies las súplicas
de los que estamos en la prueba y
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!

LUNES 23 DE MARZO DE 2020
Primer Misterio Gozoso:

LA ANUNCIACIÓN.
Lectura del Evangelio de san Lucas 1,30–32, 38.

MARÍA, MUJER EMBARAZADA

"María estuvo con Isabel unos tres meses; después regresó a su casa". El Evangelio no nos dice que ella se fue *"de prisa",* pero ¿Cómo fue el viaje de María hacia la casa de Isabel?
Desde Nazaret salió de prisa, sin saludar a nadie en cuanto que la increíble llamada de Dios la había dejado impresionada, entonces se fue donde su prima caminando a lo largo de los senderos de la montaña. Pero ahora tenía que regresar, los tres meses pasados sobre las alturas, en la casa de su prima eran suficientes para calmar sus tumultos interiores. Tenía que bajar a la llanura y enfrentar los problemas a los cuales cada mujer en espera topa.
Había, por cierto, unas cuantas preocupaciones más: ¿Cómo decírselo a José y a sus compañeras? ¿Cómo podía explicar el misterio que le explotó en su seno? ¿Qué habrían dicho en su pueblo?
No tuvo tiempo que regresó a casa y José, sin preguntarle nada para poder tener más que las pocas explicaciones que recibió del Ángel, se la llevó enseguida consigo mismo. Estaba contento de estar cerca de su María, entendía sus ansias y captaba sus necesidades, colaboraba con los preparativos para una navidad que no era lejana.
Una noche, ella dijo a José: *"siente José, ¡Se mueve!"*. Entonces él, apoyando sobre el vientre su mano, se estremeció de felicidad.
Santa María, mujer embarazada, criatura dulcísima que en tu cuerpo de virgen ofreciste al Eterno la pista de aterrizaje en el tiempo, cofre de ternura en el cual vino a encerrarse Aquel que los cielos no logran contener. Tal vez en aquellos momentos tuviste la duda si eras tú quién donaba los latidos o era Él que te prestaba los suyos.
Santa María, mujer embarazada, ayúdanos a acoger como don cada creatura que viene a este mundo. No hay razón que justifique su rechazo, no hay fanatismo que legitime la violencia, no hay planificación que no pueda impedir el milagro de una vida que brota.
Santa María, mujer embarazada, gracias porque si a Jesús lo llevaste en tu seno por nueve meses, a nosotros nos estas llevando toda la vida y cuándo llegue para nosotros nuestro *dies natalis*, y las puertas del cielo se abrieran frente a nosotros, será solo por estar contigo. ¡Gracias!

Oremos por toda la familia humana, en especial por nuestras familias ecuatorianas.
Por nuestros abuelos y todos los ancianos del mundo, los padres y madres de familia, los jóvenes y por todos los niños.

Padre Nuestro…
10 Ave María…
Gloria…
Dios te salve, Reina y Madre…

MARTES 24 DE MARZO DE 2020
Primer Misterio Doloroso:

LA AGONÍA EN EL HUERTO
Lectura del Santo Evangelio de Lucas 22,39–46.

MARÍA, MUJER COTIDIANA.

El cuarto párrafo del Decreto sobre el apostolado de los laicos hay escrito textualmente: *"María vivía sobre la tierra una vida común a todos, llena de solicitudes familiares y de trabajo".*
"María vivía sobre la tierra", no sobre las nubes, sus pensamientos no estaban por el aire, aunque si el arrobamiento era la experiencia a la cual Dios muchas veces la llamaba, no se sentía dispensada de la fatiga de estar con los pies por tierra.
Pero hay algo más: *"vivía una vida común a todos"*, igual a la vida de la vecina de casa, tomaba el agua del mismo pozo, regresaba cansada a la tarde después de haber recogido el trigo en los campos.
Las sorpresas todavía no terminan, porque saber que la vida de María fue *"llena de solicitudes familiares y de trabajo"* como la nuestra, nos hace a esta creatura así cercana con las fatigas humanas, que nos hace sospechar que nuestra cotidianidad no es tan banal de como pensamos.
Sí, también ella tuvo sus problemas de salud, de economía, de relación, de adaptación, como todas las mujeres seguramente habrá vivido momentos de crisis en la relación con su esposo, el cual, silencioso como era, no siempre habrá entendido sus silencios.
Seguramente, como todas las madres habrá buscado entender los momentos de la adolescencia de su Hijo. Y también habrá experimentado el sufrimiento de no ser entendida.
Santa María, mujer cercana, ayúdanos a entender que el capitulo mas fecundo de la teología no es el que te pone al interior de la Biblia o de la Patrística, de la espiritualidad o de la liturgia, de los dogmas o del arte, sino el que te coloca al interior de la casa de Nazaret.
Santa María, mujer sencilla, enséñanos a considerar la vida cotidiana como el lugar donde se construye la historia de la salvación, regresa a caminar discretamente con nosotros; Oh, creatura extraordinaria de vehemente normalidad, que antes de ser coronada reina del cielo, has tragado el polvo de nuestra pobre tierra. ¡Gracias!

Oremos por los responsables de la salud, médicos, enfermeros y enfermeras y personas cercanas que están al cuidado de los demás, que se sienten agobiado por el cansancio y enfrenta con generosidad, que en estos momentos difíciles vean en sus hermanos al mismo Cristo sufriente.

Padre Nuestro…
10 Ave María…
Gloria…
Dios te salve, Reina y Madre…

MIÉRCOLES 25 DE MARZO DE 2020
Primer Misterio Glorioso:

LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR
Lectura del Santo Evangelio de Mateo 28,5–6.

MARÍA, MUJER DE LA ESPERA

La verdadera tristeza no es cuando no eres esperado por nadie en casa por las noches, sino cuando no se espera nada de la vida. La soledad más triste la sufres no cuando encuentras el hogar apagado, sino cuando no lo puedes encender nunca. Cuando piensas que nadie tocará a tu puerta para una buena noticia, ni sientes tampoco estupor por una novedad, o dolor por una tragedia humana, la vida entonces sigue llana.
Esperar es experimentar el gusto de vivir. María es la más santa entre las creaturas en cuanto que toda su vida es determinada por los ritmos gozosos de quien espera a alguien. Ya san Lucas, en sus escritos, también la identifica como la llena de espera, la *"prometida esposa a un hombre de la casa de David".* Antes que en el Evangelio se pronuncie su nombre, se dice que María era novia, virgen en espera, en espera de José.
También en la Última Cena está en una actitud de espera, allá en el cenáculo, al piso superior, en compañía con los discípulos, está María en la espera del Espíritu Santo.
Virgen en espera al comienzo y virgen en espera al final y, mientras tanto, la espera de nueve largos meses, la espera del día en que su Hijo salió de casa y nunca regresó, la espera de la "hora" en la boda de Caná, la espera del último grito del unigénito clavado en la cruz, la espera del tercer día, el de la resurrección.
Esperar, infinito del verbo amar. Mejor, en el vocabulario de María, amar al infinito.
Santa María, virgen de la espera, danos de tu aceite que nuestras lámparas se apagan. Si hoy más que nunca no sabemos esperar, es porque no tenemos esperanza.
Haznos entender que no es suficiente acoger, es necesario esperar, acoger muchas veces es signo de resignación. Esperar siempre es signo de esperanza. Ayúdanos a ser ministros de esperanza.
Que el Señor que llega, Virgen de la Esperanza, nos encuentre con las lámparas encendidas en nuestras manos. ¡Gracias!

Oremos para todos los hermanos y hermanas enfermos, especialmente en estos momentos por los que están infectados por el coronavirus, por sus familiares y por todos los que sufren en el alma y en el cuerpo, también por los que están privados de su libertad.

Padre Nuestro…
10 Ave María…
Gloria…
Dios te salve, Reina y Madre…

JUEVES 26 DE MARZO DE 2020
Primer Misterio Luminoso:

EL BAUTISMO EN EL JORDÁN
Lectura del Santo Evangelio de Mateo 3,13, 16–17.

MARÍA, MUJER ACOGEDORA.

La frase esplendida por su doctrina y concisión se encuentra en un texto del Concilio y dice que, al anuncio del Ángel, María Virgen *"acogió en el corazón y en el cuerpo el Verbo de Dios"*. En el corazón y en el cuerpo.
Fue discípula y madre del Verbo, discípula porque se puse en escucha de la Palabra y la guardó por siempre en el corazón. Madre porque ofreció su vientre a la Palabra y la guardó por nueve meses en el cofre del cuerpo, por eso San Agustín osa decir que María fue más grande para acoger la Palabra en el corazón que por haberla acogida en el vientre.
Al acogerlo en el corazón hizo espacio en sus pensamientos a los pensamientos de Dios, ofreció con gozo el terreno virgen de su espíritu para la germinación del Verbo; ofreció con gozo el terreno más inviolable de su vida interior sin tener que reducir los espacios de su libertad; brindó posada estable al Señor en los cuartos más secretos de su alma.
Acogió en el cuerpo y sintió el peso físico de otro ser que tomaba morada en su cuerpo de madre; adaptó, entonces sus ritmos a los del huésped. Y por el hecho que el fruto bendito de su seno era el Verbo de Dios que se encarnaba para la salvación de la humanidad, entendió haber contraído con todos los hijos de Eva una deuda de acogida que habría pagado con letras de cambio llenas de lágrimas.
Acogió en el corazón y en el cuerpo el Verbo de Dios, esta acogida fundamental de María, y de otras tantas acogidas que el Evangelio no habla, nos asegura que nadie fue nunca rechazado por ella y todos encontraron amparo y protección bajo su sombra.
Santa María, mujer de la acogida, ayúdanos a acoger la Palabra en lo más íntimo de nuestro corazón; a entender cómo hacer las irrupciones de Dios en nuestra vida. Él no toca a nuestra puerta para avisarnos que quiere desahuciarnos, sino para llenar de luz nuestra soledad. Que entendamos que, si Dios estropea nuestros proyectos o no nos ruina la fiesta, si estorba nuestros sueños nunca nos quita la paz y una vez que lo hemos acogido en nuestro corazón, también nuestro cuerpo brillará con su luz.
Santa María, mujer de la acogida, haznos capaces de gestos hospitalarios hacia los hermanos, estamos experimentando tiempos difíciles, en los cuales el peligro de ser defraudados por la maldad de la gente nos obliga a vivir atrás de puertas blindadas y sistemas de seguridad, que no confiamos más el uno en el otro. Te pedimos que nos ayude a superar nuestras incertidumbres y desconfianzas.
Santa María, mujer de la acogida, custodia del cuerpo de Jesús depositado de la cruz, acógenos sobre tus rodillas cuando también nosotros terminemos nuestras vidas. Danos en nuestra muerte la quietud y la confianza de quienes apoyan la cabeza sobre el regazo de la madre y se duerme sereno. Sostennos sobre tus rodillas y así como nos has tenido por toda la vida y llévanos sobre tus brazos hacia el Eterno, solo si somos presentados por ti, sacramento de ternura, lograremos encontrar piedad. ¡Gracias!

Oremos por los gobernantes, por aquellos que están llamados a tomar decisiones importantes para el bien de todos, en especial por los investigadores y científicos que el Señor ilumine sus mentes.

Padre Nuestro…/ 10 Ave María… / Gloria… / Dios te salve, Reina y Madre…

VIERNES 27 DE MARZO DE 2020
Segundo Misterio Doloroso:

LA FLAGELACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
Lectura del Santo Evangelio de Juan 18, 33, 19;1.

MARÍA, MUJER DEL SILENCIO.

Es verdad, no es una invocación para poner en las letanías Lauretanas, pero si deberíamos reformular nuestras oraciones a María en términos un poco más laico, más nuestro, el primer título debería ser proprio este: *"Mujer sin retórica, mujer del silencio".*
Mujer, antes de todo, como Isabel la enamorada de José que todavía no puede casarse porque no tiene trabajo seguro, como Ángela, la peluquera del barrio, que vive feliz con su esposo. Como la hermana Jaqueline, la religiosa de las siervas de la caridad, que trabaja entre los pobres y los dragaditos en una casa de un barrio del sur de la ciudad.
Mujer verdadera, sin maquillaje espiritual, mujer verdadera y sobre todo, mujer de pocas palabras. No por tímida, irresoluta o árida de sentimientos e incapaz de expresarlos, sino mujer de pocas palabras porque agarrada de la "PALABRA" la vive con profundidad. Ningún lenguaje humano ha sido así profundo como el de María, hecho por monosílabos rápidos como un "SI", o susurros breves como un "FIAT" o abandonos totales como un "AMEN".
Santa María, mujer del silencio, ruega por nosotros que hemos perdido el gusto de la sencillez, convéncenos que para imponerse en la vida tenemos que saber hablar, aunque cuando no tengamos nada que decir, haciéndonos prolijos e livianos y capaces de ir a lo verdaderamente es importante.
Santa María, mujer de pocas palabras, ruega por nosotros pecadores, perennemente expuestos a pensamientos tóxicos, protege nuestros labios palabras inútiles. Ayúdanos a que nuestras voces, reducidas a lo esencial partan siempre del misterio y lleven consigo el perfume del silencio.
Háganos como usted, Virgen santísima, sacramento del silencio. ¡Gracias!

Oremos por el Papa Francisco, los Obispos, presbíteros, diáconos, por toda la Iglesia, por cada bautizado y por cada hombre y mujer de buena voluntad.

Padre Nuestro…
10 Ave María…
Gloria…
Dios te salve, Reina y Madre…

SÁBADO 28 DE MARZO DE 2020
Segundo Misterio Gozoso:

LA VISITACIÓN (DE MARÍA A SU PRIMA SANTA ISABEL).
Lectura del Santo Evangelio de Lucas 1, 39-43.

MARÍA, MUJER DEL PRIMER PASO

Tengo que preguntarle a los especialistas y me expliquen cuando en el primer capítulo de su Evangelio, Lucas dice que, el Ángel le dejó, *"María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá"* en el texto original, después de la palabra "María" hay un participio "*anastása*", literalmente significa *"levantada",* pero, mirando más detalladamente, la palabra "*anastása"* tiene la misma raíz de *"anástasis"* , palabra que indica el acontecimiento fundamental de nuestra Fe, o sea la resurrección del Señor. Así que podríamos tranquilamente traducirla con *"resucitada".*
Entonces, si tenemos en cuenta que Lucas relee la infancia de Jesús a la luz de los acontecimientos pascuales, seria de veras fuera de lugar sospechar que la palabra *"anastása"* alude a María como símbolo de la Iglesia *"resucitada"* que, de prisa, se mueve a llevar buenas nuevas al mundo. Sería mucho afirmar que bajo esta palabra se sintetice el mandado misionero de la Iglesia la cual, después de la resurrección del Señor, tiene la tarea de llevar en el seno a Jesucristo para ofrecerlo a los demás, como lo hizo María con Isabel.
Aún más, si la palabra *"anastása"* no tiene aquel significado profundo que he dicho, sin embargo, subraya por lo menos una cosa: la firmeza de María.
Es ella que decide moverse primero, nadie la solicita; es ella que inventa este viaje, no recibe sugerencia alguna desde lo exterior, decide dar el primer paso, no espera que otros tomen la iniciativa. Este mismo estilo es confirmado también en la boda de Caná cuando, después de haber intuido la necesidad de los esposos, sin que ellos le pidan algo, dio el primer paso y resolvió el problema.
Santa María, mujer del primer paso, levántate otra vez de prisa y ven a ayudarnos antes que sea tarde. Te necesitamos, no esperes nuestra imploración, más bien, anticipa cada grito de nuestro dolor, toma el derecho de precedencia sobre todas nuestras necesidades.
Ayúdanos y otórganos, te rogamos, la fuerza de partir primeros cada vez que tenemos que perdonar. Haznos también expertos del primer paso. Que no hagamos mañana un encuentro de paz que podríamos concluir hoy. Quema nuestras indecisiones. Ayúdanos para que nadie de nosotros deje al hermano en dificultad, repitiendo con desprecio: a él le toca moverse primero.
Santa María, mujer del primer paso, hábil en jugar anticipadamente, salta por mí en el corazón de Dios para que, cuando toquemos a la puerta del cielo, y estemos frente al Eterno, tengamos tu favor.
Levántate por última vez de tu trono de gloria y acércate a nosotros. Tómanos de la mano y cúbrenos con tu manto. Con una mirada de misericordia en tus ojos, anticipa su veredicto de gracia, y estaremos seguros del perdón.
Porque la felicidad más grande de Dios es la de ratificar lo que usted decidió. ¡Gracias!

Oremos por las almas de aquellos hermanos y hermanas fallecidos, que nuestra Madre santísima la Virgen María interceda por ellos ante Jesús su Hijo, y alcance la paz, el consuelo y el don de la esperanza a sus familiares.

Padre Nuestro… / 10 Ave María… / Gloria… / Dios te salve, Reina y Madre…

DOMINGO 29 DE MARZO DE 2020
Segundo Misterio Glorioso:

LA ASCENSIÓN
Lectura del Santo Evangelio de Lucas 24, 50-51.

MARÍA, MUJER ENAMORADA

Yo no sé si en los tiempos de María se usaban los mismos mensajes, tiernos como jaculatorias, rápidos y cortos como grafitos que las jóvenes de hoy escriben sobre los muros o sobre los jeans o sobre las mochilas coloreadas de sus compañeros de clase. También María experimentó aquella temporada esplendida de la existencia, hechas de estupores y lágrimas, de ternura e inquietudes. Saboreó también el gozo de los encuentros, la espera de las fiestas, el impulso de las amistades, la ebriedad de la danza. Y una noche, un joven tomó valentía y le declaró: "¡María, te amo!", ella le contestó rápidamente: "¡yo también!".
Las compañeras que trabajaban en los campos con ella no lograban entender como María lograba unir sus momentos de unión total e íntima con Dios y su pasión por una creatura humana. El sábado la veían absorta en una experiencia sobrehumana de éxtasis, cuando en los coros de la Sinagoga, cantaba: *"Oh Dios, tu eres mi Dios, desde la aurora te busco: de ti tiene sed mi alma como tierra desierta, árida, sin agua".* Y luego la noche también se maravillaban cuando, contándose recíprocamente sus penas de amor, la escuchaban hablar de su enamorado, con las palabras del Cantar de los Cantares: *"la voz de mi amado, mírenlo como viene saltando por los cerros, brincando por las colinas. Parece mi amado una gacela, parece un cervatillo".*
Santa María, mujer enamorada, tenemos que pedirte perdón por haber ofendido tu humanidad.
Te pensábamos lejos de nuestra realidad y que solo llamas a los que se dirigen hacia el cielo y, por miedo de contaminarte con las cosas de la tierra, te hemos excluido de las experiencias de las pequeñas llamas de esta tierra. Usted, zarza de caridad para el creador, eres maestra también de cómo se aman las creaturas. Ayúdanos a recomponer el amor, destrozado por las absurdas divisiones que llevamos adelante y que nos dividen la mirada, una para el cielo (muy pobre, por verdad), y al otra para la tierra (rica de palabras, pero ausente de contenidos).
Haznos entender que el amor siempre es santo porque sus llamaradas siempre salen desde el único fuego de Dios.
Entonces, Santa María, mujer enamorada, si es verdad, como canta la liturgia, que tú eres la "Madre del amor Hermoso" acógenos en tu regazo y enséñanos a amar. Es un arte difícil que se aprende despacito en cuanto liberemos nuestras brasas del amor, sin ahogarlas con tantas cenizas.

"Amar" voz del verbo "morir", significa descentrarse, salir de sí mismo, dar sin pedir, ser discretos al límite del silencio, sufrir para que caiga la espesura del egoísmo, desear la felicidad de lo otro.
Santa María, mujer enamorada, acompáñanos en el camino de nuestra vida. ¡Gracias!

Oremos por los trabajadores de la salud del mundo entero, que estos días, arriesgando su vida, entregan su vida y conocimientos en favor de la sociedad entera.

Padre Nuestro… / 10 Ave María… / Gloria… / Dios te salve, Reina y Madre…

ORACIÓN A SAN JOSÉ. *(Todos los días)*

Oración del Papa Francisco a san José.

Protege, Santo Custodio, a nuestro país.
Ilumina a los responsables del bien común
para que sepan, como tú, preocuparse
por las personas confiadas
a los que tienen responsabilidad.

Dona la inteligencia de la ciencia
a cuantos buscan medios adecuados
para la salud y el bien físico de los hermanos.
Sostiene a quien se entrega por los necesitados:
los voluntarios, los enfermeros, los médicos,
que están en la primera línea del cuidado a los enfermos,
también a costa de su propia seguridad.

Bendice, San José, a la Iglesia:
a partir de sus ministros,
hazla signo e instrumento de tu luz y de tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio orante, construyes la armonía
entre padres e hijos, de modo particular
entre los más pequeños.

Preserva a los ancianos de la soledad:
haz que ninguno quede a merced
de la desesperación del abandono y del desánimo.
Consuela a los más frágiles, fortalece a quien duda,
intercede por los pobres.
Con la Virgen María, suplica al Señor
para que libere al mundo
de toda pandemia. Amén.

YO ME QUEDO EN CASA, SEÑOR. *(Todos los días)*

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y caigo en la cuenta de que, también esto, me lo enseñaste Tú viviendo, obediente al Padre, durante treinta años en la casa de Nazaret, esperando la gran misión.

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y en la carpintería de José, tu custodio y el mío, aprendo a trabajar, a obedecer, para lijar las asperezas de mi vida y preparar una obra de arte para Ti.

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y sé que no estoy solo porque María, como cada madre, está ahí detrás haciendo las tareas de casa y preparando la comida para nosotros, la familia de Dios.

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y responsablemente lo hago por mi bien, por la salud de nuestra ciudad, de mis seres queridos y por el bien de mi hermano, el que Tú has puesto a mi lado pidiéndome que vele por él en el jardín de la vida.

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y, en el silencio de Nazaret, trato de orar, de leer, de estudiar, de meditar, y ser útil con pequeños trabajos para hacer más bella y acogedora nuestra casa.

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y por la mañana te doy gracias por el nuevo día que me concedes, tratando de no estropearlo, de acogerlo con asombro como un regalo y una sorpresa de Pascua.

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y, a mediodía, recibiré de nuevo el saludo del Ángel, me haré siervo por amor, en comunión contigo, que te hiciste carne para habitar en medio de nosotros; y, cansado por el viaje, te encontraré sediento junto al pozo de Jacob, y ávido de amor sobre la Cruz.

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y si al atardecer me atenaza un poco de melancolía, te invocaré como los discípulos de Emaús: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y en la noche, en comunión orante con tantos enfermos y personas solas, esperaré la aurora para volver a cantar tu misericordia y decir a todos que, en las tempestades, Tú eres mi refugio.

¡Yo me quedo en casa, Señor! Y no me siento solo y abandonado, porque Tú dijiste: «Yo estoy con ustedes todos los días». Sí, y sobre todo en estos días de desamparo, Señor, en los que, si mi presencia no se hace necesaria, alcanzaré a todos con las únicas alas de la plegaria. Amén.

VENI CREATOR SPIRITUS. *(Todos los días)*

Ven, Espíritu Santo creador
ven a visitar nuestro corazón
y llena con tu gracia viva y celestial
nuestras almas,
que tu creaste por amor.

Tú, a quien llaman el gran Consolador,
don del Dios altísimo y Señor,
eres vertiente viva, fuego, que es amor,
de los dones del Padre, el dispensador.

Tú, Dios que plenamente se nos das
Dedo de la mano paternal,
eres tú la promesa que el Padre nos dio;
Tu palabra enriquece hoy nuestro cantar.

Los sentidos tendrás que iluminar,
nuestro corazón inflamarás
y nuestro cuerpo frente a toda tentación
con tu fuerza constante ven a reafirmar.

Aparta de nosotros la opresión
tu paz danos pronto, sin tardar;
Y, siendo tu nuestra guía, nuestro conductor,
Evitemos así cualquier error o mal.

Danos a nuestro Padre conocer
a Jesús, el Hijo comprender,
y a ti, Dios que procedes de tu mutuo amor
te creemos con sólida y ardiente Fe.
Amen.

LECTURA Y MEDITACIÓN PERSONAL.

Lunes 23 de marzo de 2020

EVANGELIO DEL DÍA.
Según san Juan 4, 43-54.

SALMO RESPONSORIAL.
Del salmo *29*
R. Te alabaré, Señor, eternamente.

LECTURA Y MEDITACIÓN PERSONAL.
Martes 24 de marzo de 2020

EVANGELIO DEL DÍA.
Según san Juan 5, 1-3ª. 5-16.

SALMO RESPONSORIAL.
Del salmo *45*
R. Con nosotros está Dios, el Señor.

LECTURA Y MEDITACIÓN PERSONAL.
Miércoles 25 de marzo de 2020

EVANGELIO DEL DÍA.
Según san Lucas 1, 26-38.

SALMO RESPONSORIAL.
Del salmo *39*
R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

LECTURA Y MEDITACIÓN PERSONAL.
Jueves 26 de marzo de 2020

EVANGELIO DEL DÍA.
Según san Juan 5, 31-47.

SALMO RESPONSORIAL.
Del salmo *105*
R. Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

LECTURA Y MEDITACIÓN PERSONAL.
Viernes 27 de marzo de 2020

EVANGELIO DEL DÍA.
Según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30.

SALMO RESPONSORIAL.
Del salmo *33*
R. El Señor no está lejos de sus fieles.

LECTURA Y MEDITACIÓN PERSONAL.
Sábado 28 de marzo de 2020

EVANGELIO DEL DÍA.
Según san Juan 7, 40-53.

SALMO RESPONSORIAL.
Del salmo *7*
R. En ti, Señor me refugio.

LECTURA Y MEDITACIÓN PERSONAL.
Domingo 29 de marzo de 2020

EVANGELIO DEL DÍA.
Según san Juan 11, 1-45.

SALMO RESPONSORIAL.
Del salmo *129*
R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

COMUNION ESPIRITUAL. *(Todos los días)*

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente
en el cielo y en el Santísimo Sacramento del altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
Ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor no permitas que jamás
me aparte de Ti. Amén.

(San Alfonso María de Ligorio)

SÚPLICA A LA SIEMPRE VIRGEN MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

Virgen Madre de Cristo y de la Iglesia,
generaciones de creyentes se dirigen con confianza a ti
con el título de Salud de los Enfermos.

Míranos a nosotros, tus hijos,
en estos momentos de preocupación y de sufrimiento
a causa de la enfermedad que siembra temor y aprensión
en nuestras casas, en los lugares de trabajo y de distención.

Tu que haz conocido la incertidumbre del presente y del futuro
y con tu hijo has recorrido las vías del exilio,
recuérdanos que Él es nuestro camino, verdad y vida
y solo Él, que con su muerte venció nuestra muerte,
puede librarnos de todo mal.

Madre dolorosa a lado de la cruz del Hijo,
también tú conociste el sufrimiento:
aplaca nuestro sufrir
con tu mirada materna y con tu protección.

Bendice a los enfermos,
a quienes viven estos días en el miedo,
a las personas que a ellos se dedican
con amor y valentía,
a las familias, a los niños y jóvenes,
a la Iglesia y toda la humanidad.

Enséñanos ¡Oh Madre!
a hacer cada día lo que tu Hijo
dice a su iglesia.
Recuérdanos hoy y siempre,
en la prueba y en el gozo,
que Jesús se cargó de nuestros sufrimientos
y llevó sobre sus hombros nuestros dolores,
y con su sacrificio encendió en el mundo
la esperanza de una vida que no muere.

Santa Marianita de Jesús. *Ruega por nosotros.*
Santo Hermano Miguel. *Ruega por nosotros.*
Santa Narcisa de Jesús. *Ruega por nosotros.*
Beata Mercedes Molina. *Ruega por nosotros.*
Beato Emilio Moscoso. *Ruega por nosotros.*
San José, custodio de las familias. *Ruega por nosotros.*
Santa María, Salud de los enfermos. *Ruega por nosotros.*
Madre nuestra y de todos los hombres. *Ruega por nosotros.*

BENDICIÓN.

Que Dios todopoderoso aleje de nosotros toda adversidad
y nos conceda la abundancia de sus bendiciones.

En el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo. ✠
Amén.